

COLABORADOR
INVITADO**Sen. Alejandro
Armenta Mier**Presidente de la Comisión de
Hacienda y Crédito PúblicoOpine usted:
economia@elfinanciero.com.mx

Como ya es bien sabido, en los últimos meses, gran parte del territorio nacional ha sufrido desabasto de agua, esto a consecuencia de la prolongada sequía que azota al país, además, empeorado por el fenómeno meteorológico conocido como “La Niña”.

Es necesario detener el paso y reflexionar acerca de la importancia de este vital líquido, pues, aunque vemos lejana una sequía de magnitudes catastróficas, estamos más cerca de lo que creemos.

De acuerdo con el Servicio Meteorológico Nacional, el 85% del territorio mexicano sufre

El agua, nuestro oro líquido

de sequía en diferentes intensidades, siendo el norte y el noroeste los más afectados por este fenómeno.

Para poner en contexto la importancia económica del agua, debemos entender que, de acuerdo a las Naciones Unidas, más de la mitad de la mano de obra mundial está empleada en ocho sectores que dependen del agua y los recursos naturales, a saber: agricultura, bosques, pesca, energía, producción con uso intensivo de recursos, reciclaje, construcción y transportes. Se estima que 1,400 millones de puestos de trabajo dependen en gran medida del agua.

En México más del 80% de los recursos hidráulicos que poseemos se destinan a la agricultura y a la industria, siendo sectores estratégicos para el desarrollo y soberanía nacional.

La contaminación de los cuerpos acuíferos representa un problema adicional al desperdicio y poca disponibilidad, generado cuando se descargan aguas residuales sin tratamiento sin importar su origen,

ya sea de tipo doméstico, industrial, agrícola o minero.

Para 2017, más de 57% del agua no tratada termina en los ríos, mares, lo cual tiene un costo económico de contaminación causada por aguas residuales no tratadas de 57.03 millones de pesos, equivalentes al 0.3% del Producto Interno Bruto.

Aunque el porcentaje de agua que utiliza la industria es mucho menos que la de uso agrícola, genera la contaminación equivalente a la de 100 millones de habitantes, según datos de la Comisión Nacional del Agua.

Es urgente tomar acciones contundentes en la cultura de uso y cuidado del agua, debido a que el problema de sequía y desabasto que enfrentamos no es nada menor, así como concientización en el cuidado de los recursos naturales y el medioambiente, con el fin de

mitigar el cambio climático y que nuestros cuerpos de agua y mantos freáticos cumplan con su ciclo de recuperación.

En días pasados, nuestro Presidente Andrés Manuel López Obrador, exhortó a las refresqueras y cerveceras a ceder a la población parte de la gran cantidad de agua que utilizan para la elaboración de los productos que comercializan.

En el Senado de la República, en sesión de la Comisión Permanente, el Grupo Parlamentario de Morena, bajo la coordinación del Sen. Ricardo Monreal Ávila, expresamos nuestra preocupación por este fenómeno que afecta a las y los mexicanos, en especial a los que trabajan la tierra.

Al interior del Senado, en las Comisiones legislativas, se están trabajando y analizando las posibles acciones para combatir el cambio climático y las sequías que azotan al país, regulando las prácticas empresariales de despilfarro y contaminación del agua, que dejan con muy poco líquido para actividades y consumo humanos.

“Debemos entender que más de la mitad de la mano de obra mundial está empleada en ocho sectores que dependen del agua”